

VERSIÓN INÉDITA DE *EN LA FLORESTA*, SONETOS DE JUVENTUD DE ROBERTO BRENES MESÉN

Alexánder Sánchez Mora

RESUMEN

“En la floresta” es una de las producciones poéticas menos conocidas de la etapa de juventud de Roberto Brenes Mesén. Este “soneto de sonetos” ha sido publicado tan solo en dos ocasiones y las correcciones que aquí se dan a conocer, hechas por el escritor tras la primera edición del poema en la revista *Cuartillas* en 1894, se han mantenido inéditas hasta la fecha.

Palabras clave: Literatura costarricense, poesía, Roberto Brenes Mesén, edición crítica.

ABSTRACT

“En la floresta”, an early poem, is one of Roberto Brenes Mesén’s less known poetical works. This sonnet of sonnets has been published only twice; the corrections presented here were made by the author after the first edition of the poem, in *Cuartillas* magazine in 1894 and have remained unpublished until now.

Key words: Costa Rican Literature, poetry, Roberto Brenes Mesén, critical edition.

1. Historia de un texto olvidado

En 1894, Roberto Brenes Mesén, por entonces un maestro de cuarto grado de primaria de tan solo diecinueve años de edad, obtiene -si bien dentro de los límites impuestos por el precario medio literario costarricense- su primer éxito como poeta gracias a los doce sonetos titulados *En la floresta*. El joven escritor ya había publicado dos poemas en periódicos,¹ pero esta es la primera ocasión en la que la élite letrada reconoce sus méritos. El 18 de marzo de ese año había comenzado a circular la revista quincenal *Cuartillas*, dirigida por el también poeta Agustín Luján,² y en su segunda entrega se incluyen los sonetos de *En la floresta*, dedicados a Justo A. Facio. En esa misma edición se hace un elogioso comentario del texto de Brenes Mesén:

“El señor Brenes Mesén es favorecido por las nueve hermanas. Hay en sus doce sonetos pensamientos delicados, imágenes brillantes; revelan además algún conocimiento de las reglas de versificación, gusta de la dificultad del consonante y de los vocablos raros, emplea á veces comparaciones genuinamente nacionales.

¿Es una obra perfecta? Líbrenos Dios de afirmarlo: pero en cambio es una revelación. Hay en él *algo*, se echa de ver una vocación artística y facultades que necesitan de la lima y del estudio, como nos decía en días pasados una persona de atinado criterio” (L. R., 1894: 85).

Años después, en un esbozo autobiográfico,³ Brenes Mesén recordaría cómo tales sonetos le valieron cierta atención e, incluso, un mordaz artículo de Valbuena en la publicación española *Ripios Ultramarinos*.⁴ A pesar de la

* Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 21/09/09 - Aceptación: 22/09/09

acogida que se les dispensó, el poeta declinó incluirlos en cualquiera de sus libros, pues nunca los consideró más que como “los primeros serios ensayos, nada más de adquisición del dominio de la rima y del metro endecasílabo” (Brenes Mesén, en Chamorro González 2000: 448). En los sonetos que componen “En la floresta” se percibe ese carácter de ensayo y error, por el cual sus versos “dudan entre la visión romántica y la mirada erótica del amor”, un cierto erotismo místico característico del modernismo (Ovares, 1994: 51).

Esta condición de transición entre un momento literario y otro no es de extrañar, si se considera que la literatura costarricense de ese momento se mueve entre el romanticismo predominante en los poetas de la *Lira costarricense*, aparecida apenas entre tres y cuatro años antes, y los primeros flirteos con el verso y la prosa modernistas, representados, en ese mismo año de 1894, por la publicación de *Mis versos* de Justo A. Facio y la polémica *Hojarasca* de Ricardo Fernández Guardia. Rojas y Ovares (1995: 39) estiman que en *Mis versos* “ya se siente la presencia del modernismo literario”, aunque la gestación del movimiento en Costa Rica es posterior, entre 1900 y 1915, gracias a la producción de Brenes Mesén, y se consolida en forma tardía entre 1915 y 1930 (véase, también, Barrantes, 1997: 96). La propia revista *Cuartillas*, calificada por la crítica como modernista (Ovares, 1995: 71), es un buen ejemplo del incipiente proceso de irrupción de las nuevas tendencias estéticas en el ambiente literario finisecular: allí, unos junto a los otros, comparten espacio textos de escritores modernistas como Darío, Rodó y Julián del Casal con cuadros de costumbres de Yoyo Quirós, y ácidas críticas a los relatos modernistas del salvadoreño Arturo Ambrogí y a la también modernista *Hojarasca* de Fernández Guardia por parte de Zambrana y Gagini (este último bajo el seudónimo “Amer”).⁵

La actitud despectiva de Brenes Mesén hacia su soneto de sonetos determinó que no volviera a ser publicado en vida del escritor, excepción hecha del soneto XII “Lejos de ella” en 1897.⁶ De igual modo, “En la floresta” tampoco fue recogido por ninguna de sus antologías

póstumas (Brenes Mesén 1959, 1964 y 1975; Dengo 1974). Es hasta la reciente aparición del exhaustivo trabajo de compilación y análisis del profesor Faustino Chamorro González que el poema ha sido editado en su totalidad por segunda ocasión, aunque con diversas erratas.⁷

2. Variantes de autor inéditas de *En la floresta*

En la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica se encuentra un tomo que reúne el primer trimestre de *Cuartillas*.⁸ La particularidad de este pequeño volumen es que perteneció a Roberto Brenes Mesén -su rúbrica se encuentra en la primera página- y, según lo demuestra una etiqueta en su contraportada, fue obsequiado a la biblioteca universitaria por la familia del escritor en 1964. Además, y esto lo hace aún más especial, en las páginas setenta y cuatro a setenta y nueve, que son las correspondientes a “En la floresta”, aparecen las correcciones y adiciones que el propio Brenes Mesén le hiciera de su puño y letra. En la edición presentada por Chamorro -que, como ya se indicó, es la única publicada con posterioridad a la príncipe- no se consignan tales modificaciones, de tal modo que se encuentran inéditas hasta la fecha. De allí el interés por ofrecer una versión de “En la floresta” que incluya las enmiendas y adiciones hechas por el poeta tras la publicación en *Cuartillas*.

Como se desprende de lo anterior, se cuenta con tres versiones del texto: la *editio princeps* que corresponde a la aparecida en *Cuartillas* en 1894 (A), la versión ofrecida por Chamorro en el año 2000 (B), y el texto que incorpora las *variantes de autor*⁹ (C) sobre la publicación de 1894.

Las variantes de C respecto de A son de cinco tipos, a saber:

- a. Dedicatoria: se abrevia la dedicatoria original.
- b. Título de cada soneto: se le asigna un título propio a cada uno de los 12 sonetos.
- c. Cambios léxicos: nueve en total. Tres en el soneto I, uno en el II, uno en el V y cuatro en el VII.

- d. Datación del poema: inexistente en la edición original.
- e. Bajo la rúbrica se consigna la frase “El naranjero”.

En la edición crítica que se ofrece a continuación las notas se ocupan de resaltar las diferencias existentes entre la versión A y las posteriores correcciones inéditas de C. Además, proporcionan información aclaratoria en cuanto al léxico de difícil comprensión. En esta edición no se tomará en cuenta el texto B, en razón de que incurre en numerosas equivocaciones de transcripción que resultan del todo injustificadas y, además, no aporta ninguna información que ayude al mejor conocimiento de los sonetos.

La ortografía del texto ha sido adaptada a las normas modernas, lo cual significó, en lo fundamental, la eliminación de las tildes de algunas formas verbales monosilábicas, de la preposición “a” y las conjunciones “e” y “o”.

Notas

- 1 Se trata de “Hada de la noche. Al *Licenciado don Alberto Brenes Córdoba* por respeto y gratitud” en *El Heraldo de Costa Rica*, 1893, N.º 556, 1º de diciembre; y “La reina de la noche. A *María Vanolli*” en *El Heraldo de Costa Rica*, 1894, N.º 619, 18 de febrero; ambos poemas aparecen en Chamorro González, F. (2000: 69 ñ 73).
- 2 Luján publicó un único libro: 1908 *Esmaltes*. San José: Editorial Alsina. Quesada (1995: 105).
- 3 “El Itinerario. Autobiografía de Roberto Brenes Mesén” fue publicado póstumamente en 1947 en *Repertorio Americano*. Según Chamorro González (2000: 385 ñ 415), “El Itinerario” es en realidad una reelaboración del estudio biográfico de Moisés Vincenzi, *Principios de crítica: Roberto Brenes Mesén y sus obras*, aparecido en 1918. Esto pareciera ser apoyado por el hecho de que “El Itinerario” es una reproducción casi literal del texto de Vincenzi. Sin embargo, Iván Molina (2001: 101 ñ 102) ofrece una versión diversa y más compleja sobre la génesis autorial de estos textos, para lo que formula dos hipótesis: “Una primera es que Brenes Mesén elaboró su autobiografía con el fin de contribuir a la redacción del opúsculo de Vincenzi; y una segunda, complementaria más que alternativa, es que Brenes Mesén, dado que sería poco conveniente que lo hiciera él mismo en ese momento específico (1918), se valió de Vincenzi para publicar su autobiografía”. Para Molina, el folleto de Vincenzi tenía un afán justificatorio y apologético de la figura de Brenes Mesén en un momento en que se cuestionaba con acritud su participación como Secretario de Instrucción Pública en el gobierno dictatorial de los Tinoco; aunque reconoce que no existen suficientes evidencias para demostrar lo anterior, sostiene que es claro que Brenes Mesén ejerció influencia en la preparación del estudio biográfico de Vincenzi.
- 4 Antonio de Valbuena, burócrata madrileño y popular crítico de la prensa de la época, fue uno de los opositores más feroces y viscerales con que se enfrentó el modernismo y, en general, la literatura latinoamericana. Sobre los sonetos de *En la floresta* afirmó: “Todos los demás sonetos de la docena son así; como suelen ser la mayor parte de los versos americanos. Defectuosos y pobres en la forma, cubiertos de epítetos extravagantes, amanerados de falsa pedrería”, citado en Rojas González (1995: 52).
- 5 Los artículos de Antonio Zambrana y de Carlos Gagini, ambos cuestionadores del gusto de Fernández Guardia por las “salsas de fuera”, son el inicio de la famosa polémica sobre el nacionalismo en la literatura. Al respecto, consúltese Sánchez Mora, 2003, en donde se ofrece una detallada bibliografía sobre el tema.
- 6 Apareció en *La Prensa Libre*, N.º 2402, 28 de marzo de 1897. Chamorro González (2000: 513).
- 7 La versión de Chamorro (2000: 74 ñ 80) presenta diez variaciones respecto del texto original de *Cuartillas*, las cuales deben ser consideradas como erratas en vista de que no se justifica su fuente. En primer lugar, cambia la numeración romana de los sonetos (de I a XII) por una arábiga (de 1 a 12). En el soneto I, cuarta estrofa, verso segundo, pone “amoroso” en donde debe leerse “aromoso”; en el soneto II, cuarta estrofa, verso segundo, omite una coma después de “hermosa”; en el soneto III, segunda estrofa, verso tercero, consigna “amarillo y crema” donde lo correcto es “amarillo crema”; en el soneto V, primera estrofa, verso segundo, omite una coma después de “cierna”; en el soneto VII, segunda estrofa, verso tercero, añade una coma inexistente después de “policromas”, y en la estrofa cuarta, verso segundo, escribe “gentil enamorada” en lugar del correcto “gentil y enamorada”; en el soneto IX, estrofa cuarta, verso segundo, lo correcto es “revelaba” y no “revela”; en el soneto X, estrofa segunda, verso tercero, se transcribe “rosa su tersura” en lugar de

“rosa en su tersura”, y en la estrofa tercera, verso primero, omite una coma después de “luna”.

8 Es parte de la biblioteca de Roberto Brenes Mesén, designada como colección de urna, por lo que el acceso a ella es restringido. Su signatura es CR 860.82 C 961-C.

9 “Cuando un autor introduce modificaciones en un texto del que se ha extraído ya alguna copia o simplemente lo corrige en una nueva fase redaccional, nos hallamos ante casos de doble redacción o de *variantes de autor*” (Pérez Priego, 1997: 33).

Bibliografía

- Barrantes, Ana Cecilia. 1997. *Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica. Cinco acercamientos*. Heredia: EUNA.
- Brenes Mesén, Roberto. 1894. “En la floresta”. *Cuartillas*. 2: 74 ñ 79.
- . 1959. *Antología Poética*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- . 1964. *Antología Poética*. San José: Editorial Costa Rica.
- . 1975. *Poesías*. San José: Editorial Costa Rica.
- Chamorro González, Faustino. (comp.) 2002. *Brenes Mesén. Caballero de la Enseña Escarlata*. Heredia: EUNA.
- Dengo, María Eugenia. 1974. *Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes.
- L. R. 1894. “Notas”. *Cuartillas*. 2: 84 ñ 86.
- Molina, Iván. 2001. *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia: EUNA.
- Ovares, Flora. 1994. *Literatura de kiosko: revistas literarias de Costa Rica 1890 ñ 1930*. Heredia: EUNA.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. 1997. *La edición de textos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Quesada, Álvaro. (comp.) 1995 *Bibliografía de la literatura costarricense 1890 - 1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rojas, Margarita y Ovares, Flora. 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones Farben.
- Rojas González, Margarita. 1995. *El último baluarte del imperio*. San José: Editorial Costa Rica.
- Sánchez Mora, Alexánder. 2003. “El modernismo contra la nación. La polémica literaria de 1894 en Costa Rica”. *Revista de Filología y Lingüística*, XXIX (1): 103-117.

En la floresta

A don Justo A. Facio

1

I

El sitio

2

De tupidas clemátides
coquetas
con jazmines en plácido connubio,
como de copos blancos un diluvio
inunda
⁴ el verde zarzo de mosquetas.
⁵

En su redor las cándidas violetas
vertiendo están su virginal efluvio,
y entre chiritas
⁶ de penacho rubio
las orquídeas adornan las glorietas.

Allí está el aire de perfumes lleno
y rebosante
⁷ de inmortal frescura,
todo es allí letífico
⁸ y sereno.

°Si alcanzase, abrazado a una hermosura,
hollar del zarzo el aromado
⁹ seno,
sería mi santuario de ternura!

II

A la luna

°Cuán bella asomas en la azul colina
presta a tender los argentados trajes
sobre aquellos magníficos paisajes
que tu luz melancólica ilumina!

°Cómo tu cabellera diamantina,
cual formada de espléndidos encajes,
vierte sobre los pálidos follajes
lentamente una lluvia cristalina!

Rodando como perla majestuosa
hacia el centro
¹⁰ turquí
¹¹ del hondo espacio
semejas una lágrima amorosa.
°Ay! si a la luz de tu reflejo lacio

12

errase en este bosque con mi hermosa,
¿no harías de él mi florestal palacio?

III

Encuentro

De ondas esplendentes y opalinas
el puro sol, como radiante gema,
ponía al cielo su imperial diadema
en las últimas horas vespertinas.

Cual cascada de risas argentinas
rompió del bosque la quietud suprema,
y vi vestidas de amarillo crema
dos jóvenes hermosas y divinas.

Al verlas abrazadas y tan solas
despacio andar por el sendero estrecho,
sentí en mi rostro del rubor las olas.
Miráronme al pasar junto a mi pecho
coloradas también como gladiolas...

y está aquí dentro el corazón deshecho.

IV

De lejos

Ostentaba en los bosques el rocío
trocatintes
¹⁴ cambiantes y diversos,
bulliciosos los pájaros, sus versos
modulaban en tierno mumurío.
¹⁵

Amaneció; y hacia aquel zarzo umbrío
marchaba, por entre árboles dispersos,
la joven de ojos vívidos y tersos,
de talle esbelto y caminar tardío.

Era su traje de color de gualda
¹⁶
con franja azul y matizadas blondas
que temblaban vistosas en la falda.
Su cabellera en espirales blondas
caía humedecida por su espalda,
o de su seno en las turgentes ondas.

V Como es ella

Sí, son tan rubios sus cabellos finos
como las hebras del elote en cierna,

y a veces

hay en su mirada tierna
reflejos y fulgores diamantinos.

Sarta es su voz de melodiosos trinos
con el banano su esbeltez alterna,
y hay en su firme y escultórea pierna
el lustre y el matiz alabastrinos.

19

Mas ni sus dientes, nítidos maíces,
ni de su dulce aliento los aromas,
es lo que deja mis sentidos presos.

Lo que sí, son los pálidos matices
que entre sus pechos, como dos palomas,
embellecen el nido de mis besos.

VI Declaración

La luna llena cual dorado globo,
iba ascendiendo en el azul tranquilo,
el céfiro

²⁰ con lánguido rehilo

²¹

mecía en el jardín el alto pobo.

²²

²³ Tendido en las retamas de un escobo

pocos momentos la esperé intranquilo,
y al mirarla llegar mi refocilo
tornóse al punto en indecible arrobo.

Me dio la mano temblorosa y fría
por la emoción de su sin par cariño,
yo la besé inundado de alegría.

²⁴ Y de mi alma como de un escriño,

sólo brotó el joyel que contenía:
un “te amo” en una lágrima de niño.

VII En la mañana

La barbacoa de colgantes flores,
inundada de mágicos aromas,
semejábase a un nido de palomas
en espera de mimos y de amores.

Juntos los dos gustando los olores
de las maduras,
perfumadas pomas,
mirábamos las
gotas policromas
de limpio aljófara
destilar fulgores.

Luego en el cáliz de un clavel fragante
fui recogiendo las rodantes perlas
ya transformadas en licor temblante.
Y desleídas me acerqué a ofrecerlas
a mi gentil y enamorada amante,
que, pudorosa, sonrió
al beberlas.

VIII La cita

Llega la hora y murmurar ya siento
entre las rosas del jardín la brisa,
que revolando ha de llevar sumisa
los ecos armoniosos de su acento.

De la pompa que cubre nuestro asiento
la yedra balancéase indecisa
y aparece en sus brechas la sonrisa
que la arrebatara voluptuoso el viento.

Allá entre los macizos de heliotropos,
se ven subir por su rosado traje,
manchas de luz cual rubicundos copos.

Ya viene: y tiembla como yo el paisaje
coronado de rígidos hisopos,

³⁰

al verla entrar, cual hada, en mi paraje.

IX
Embriaguez de amor

Bebí en la copa de sus labios rojos
su tibio aliento lleno de delicias,
también besé al brindarla mis caricias
las róseas conchas de sus garzos
³¹ ojos.

Cubrí mi faz con sus cabellos flojos...
y en medio de mis dulces impudicias
he mirado del tedio las primicias
trocar mis ilusiones en despojos.

Sentí desdén por su vulgar belleza,
y por sus formas de lánguida hermosura
y sus caricias de mujer ardiente.

Luego, al ver en sus ojos la tristeza
que revelaba la de un alma pura,
surgió el amor y la besé en la frente.

X
De noche

De los ramajes del vergel agreste
en briznas descendiendo la frescura,
envolvía su plástica hermosura
con aromosa, rozagante veste.
³²

Y la nacérea bóveda celeste
vista a través de desigual verdura,
teñíase de rosa en su tersura
con colores de fuego hacia el Oeste.

Después la luna al ascender brillante
desnuda sorprendió a la noche regia
en los brazos del sueño delirante.

Y unido yo con mi beldad egregia,
oía de su boca palpitante
las dulces frases que el amor arpegia.

XI
Su llanto

La parda niebla sus movibles brazos
alarga de una copa a la otra copa,
y al cruzar por los árboles que arropa,
vaporosa les brinda sus abrazos.

Destila de sus lóbregos regazos
lluvia sutil de recalada copa,
³⁴

que alumbra de repente rubia tropa
de rayos ponentinos en pedazos.

Por las mejillas de mi amante airosa
al mirarme partir descendiendo aprisa
de su llanto la lluvia pudorosa.

Pero al venir a mí, tierna e indecisa,
rayo es de luz en tarde nebulosa,
en medio de su llanto una sonrisa.

XII
Lejos de ella

No puedo ver el cristalino cielo
sumergido en la luz de la mañana,
sin recordar la diosa soberana
que triste llora en mi lejano suelo.

Los bosques visten para mí de duelo
y hay un suspiro en cada flor temprana,
rudo pesar mis lágrimas desgrana
dando a mis ojos de cristal un velo.

Aun
la miro impidiendo mi partida,
aun del besarme por la vez postrera
siento en mis labios el calor de vida.

Partí; pero al igual de una bandera
que contra el viento se le lleva erguida,
vuela mi alma hacia aquel ser que espera.

Roberto Brenes Mesén
Feb. a marzo, 94.
El naranjero.

